



Hace treinta años (15 de abril de 1971), cerró sus puertas el hermoso e histórico Hotel Tivoli. Estuvo ubicado en la "Colina Tivoli", frente a la Avenida 4 de Julio, hoy Avenida de los Mártires.

Aunque inició operaciones el 1 de enero de 1907, su fama comienza a partir del 15 de noviembre de 1906 con la llegada a Panamá del Presidente Theodore Roosevelt, quien vino a observar el progreso de los trabajos del Canal. A la visita de Roosevelt le siguieron, a lo largo de sus 65 años de existencia, distinguidos huéspedes entre reyes, presidentes, artistas y aventureros. Mencionamos al Duque de Windsor; al famoso aviador Charles Lindberg; la bailarina rusa Anna Pavlova; Richard Byrd, primer hombre que voló el Polo Norte; los artistas John Barrymore y Dolores Costello, entre muchos otros.

La demolición de esta joya arquitectónica comenzó a finales de 1971. Hoy sólo queda el pequeño edificio de mampostería que se aprecia a la izquierda de la fotografía y el cual es ocupado por el Smithsonian Tropical Research Institute.

ADENTRO

- La Exposición "El Reino de Tierra Firme" y otros temas
- "Radiografía de un médico"
- Inauguración de la planta eléctrica de Taboga
- Peligro Aviario en la República de Panamá
- Angel Rubio, explorador de nuestra geografía e historia
- De las reservas y circunscripciones indígenas
- Enrico Festa en los humedales del Darién, 1895

Enrico Festa en los humedales del Darién, 1895.

Por Stanley Heckadon-Moreno

Durante cuatro meses de la estación lluviosa de 1895 el naturalista italiano Enrico Festa estudia la fauna de Panamá, sobretudo la del Darién. Sus dos expediciones a esta aislada y poco poblada Comarca, del entonces departamento colombiano de Panamá, fue a invitación de un paisano suyo que allí residía, Pietro Campagnani.

En el número anterior de EPOCAS le acompañamos a coleccionar en el Cucunatí, Chanatí y Sabanas, afluentes del bajo río Tuira. Luego, cuando toma la goleta "Victoria" para ciudad de Panamá, vía el archipiélago de Las Perlas, donde se reabastece de municiones para la captura de especímenes y materiales para preservarlos. El 7 de julio aborda la goleta "Adelaide" rumbo a Darién. A falta de viento recalca en el caserío costero de Chimán, desembarcando en su sede de campo en Darién, Punta Sabana, el 14 de julio de 1895. El hecho que le tomase una semana alcanzar Darién, ilustra lo duro y demorado que era viajar en el Panamá de

finis del siglo XIX.

Hoy, retomamos la narrativa de Festa. Primero, del 15 al 6 de agosto, cuando colecta alrededor de Punta Sabana. Luego, entre el 6 y el 20 de agosto, al explorar la **Laguna de la Pita**, una de las grandes ciénagas del bajo Tuira. La Pita probablemente debe su nombre a la abundancia de esta palma, cuya fibra ha sido muy útil a las comunidades indígenas y negras del Darién. Esta laguna, al igual que la de Matusaragatí, eran casi desconocidas. La gente les temía pues se creía que guardaban misterios y peligros.

Caben unos señalamientos sobre el Tuira, el mayor río de Panamá. Nace a unos 1200 metros de altura, en la Serranía de Pirre, un ramal de Los Andes que, bordeando la costa pacífica, entra al Darién desde Colombia. Tras recorrer unos 175 kilómetros, el río desagua al sur oeste, al Golfo de San Miguel. Drena una región lluviosa de casi 13,000Km² recogiendo las aguas de muchos ríos y quebradas, siendo su mayor afluente el Chu-



"I nostri ranchos presso la Laguna de la Pita". El campamento del Dr. Festa en plena selva de una de las lagunas del bajo Tuira en 1895. Una red de atrapar especímenes cuelga frente a uno de los ranchos. Los dos hombres blancos son Festa y Campagnani. Los trabajadores de la misión eran antillanos que usualmente cortaban caoba para Campagnani. Foto: E. Festa, Turín, 1909.

¡Un papel de
PRIMERA...
que no cuesta más!

PAPEL HIGIENICO

Super
Plus

Suavidad de Primera



DISTRIBUIDO POR:
DISTRIBUIDORA DE PRODUCTOS DE PAPEL, S.A.
Tels.: (507) 269-7633 / 269-7634

cunaque. Tan bajo es el valle del Tuira, que aguas abajo de su unión con el Chucunaque, sus aguas son salobres en marea alta, aunque la mar dista casi 80 kilómetros. Borda el margen sur del bajo Tuira la Serranía del Bagre y siendo la tierra mas alta surgieron de este lado los principales poblados como La Palma y Chepigana. La otra orilla, baja y anegadiza, está dominada por extensos manglares y lagunas.

Ahora, sigamos la narrativa del Dr. Festa. Es julio de 1895.

Colectas en Punta Sabana

"Mientras tanto, como había tenido que conceder licencia a mi sirviente Nando, Campagnani me permitió muy gentilmente contratar a George, el jefe de los leñadores, un agradable mulato de Martinica."

"Este muy pronto se reveló inteligente y trabajador; aprendió rápidamente a preparar las pieles de mamíferos y de aves, así que en pocos días llegó a ser de gran ayuda. También su joven mujer nos ayudó mucho en coleccionar animales; de hecho, le debo a ella haber podido atrapar un bonito ejemplar de *Peripatus juliformis*".

"Como a las cuatro de la tarde aparecían bandadas de loros (*Chrysotis inornata*) que emitiendo agudos chillidos revoloteaban sobre la colina que surgía detrás de nuestra casa. Al anochecer, se instalaban en las ramas más altas de los árboles, para resumir sus vuelos y gritos al día siguiente. Luego, como a las nueve

de la mañana, desaparecían y no se les veía ni oía el resto del día."

"Una pareja de **papamoscas** (*Troglodytes striatulus*) había establecido su nido en los canales de nuestro techo. Este gracioso pajarito tiene, mas o menos, las costumbres del "scricciolo" europeo: es muy doméstico y a menudo entra en las casas para cazar moscas y arañas. Su canto es armonioso y agradable, más aun, podría afirmar que es el único pájaro cantor de estas regiones ya que la mayor parte de las otras aves que observé, aunque revestidas de un vistoso y colorido plumaje, en cuanto a medios vocales las encontré pobremente dotadas."

"Tendí numerosas trampas en las plantaciones que limitan la selva y con ellas atrapé varias especies de ratones."

Las ciénagas del bajo Tuira

"Algunos habitantes de Chepigana, con quienes tuvimos ocasión de conversar, nos habían hablado de la existencia de una gran ciénaga cerca a su aldea, riquísima en vegetación y poblada por numerosos y extraños animales acuáticos. Entusiasmados por sus descripciones, decidí explorarla. Campagnani con su acostumbrada cortesía, convino en acompañarme en esta excursión y puso a mi disposición sus botes y remeros, los mejores que podía encontrarse en esos parajes. Además de George, llevé conmigo como cocinero a un enorme jamaicano, que respondía al curioso apodo de **Nene**."

Si el lector me permite, transcribiré aquí, directamente, mi diario:

"6 de agosto - Partimos de la Punta poco después de medio día en una pequeña flota de tres embarcaciones: el bote grande de Campagnani, con cuatro fuertes remeros; una canoa enorme que alquilé en La Palma, cargada del equipaje y los víveres y un pequeño chingo para navegar por los cursos de agua mas pequeños. Entre los remeros teníamos a un jamaicano llamado Miguel, hábil cazador, en el que confío para conseguir carne."

"Llegamos a Chepigana como a las tres de la tarde. Esta gran aldea se encuentra al pie de un cerrito y está rodeada de pantanos, que hacen el lugar poco saludable. Sus casas casi todas son de caña, con techo de pencas. Cuenta con unos 600 habitantes en su mayoría negros y mulatos, además de unos comerciantes chinos."

"Llegados al poblado, buscamos enseguida noticias de la ciénega que deseábamos explorar. Las noticias que logramos obtener son algo imprecisas: algunos afirman que la laguna está en comunicación con el río, de manera que podríamos entrar a ella fácilmente con nuestras embarcaciones; otros aseguraban que entre la ciénega y el río no hay comunicación alguna. Todos, sin embargo, están de acuerdo en considerarla muy extensa, llena de una vegetación muy espesa y habitada por gran cantidad de peces, aves y enormes serpientes, además de otros terribles monstruos. Muchos nos hacen notar, justamente, que en todo caso sería imposible para nosotros navegar en ese lugar por la espesa vegetación acuática, además de la dificultad de conseguir un lugar seco para acampar."

"Un viejo cauchero de apellido Navarro, nos dice conocer otra laguna, mas pequeña, poco distante de Punta Pita, un promontorio en la orilla derecha del Tuyra. Campagnani y yo estamos convencidos que se trata de un ramal de la gran ciénega, así que decidimos explorarla, utilizando al cauchero como guía."

"Como tenemos que dejar nuestras embarcaciones en el pueblo, contratamos a dos hombres para que nos fabriquen unas canoas para cuando lleguemos al lugar."

Zainos y puercos de monte

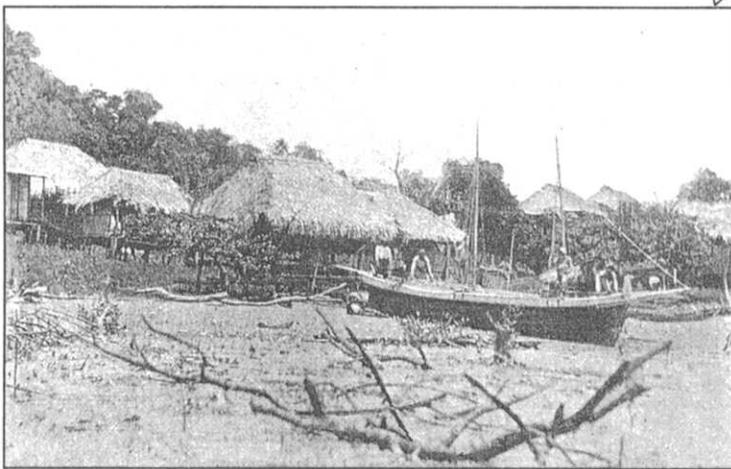
"Al anochecer nos encontramos unos cazadores que traen cuatro puercos de monte. Les compramos la mitad de un animal y así nos aseguramos la comida para la primera noche que pasaremos en el campamento."

"En el Darién viven dos especies de saínos selváticos: una de ellas, *Dicotyles tajassu* o *saino*, tiene cerdas de color negro, un anillo rojizo y en el cuello un collar blancuzco poco conspicuo; vive en pequeños grupos familiares de 3 a 4 individuos. La otra, *Dicotyles labiatus*, tiene cerdas de color oscuro, mientras en la garganta y el pecho son de color blancuzco; vive en grandes manadas; no huye en presencia del hombre como hace el *saino*, al contrario, se le enfrenta. Por cada víctima que cae de un disparo, los sobrevivientes retroceden un poco pero vuelven a la carga. De esta manera, los caza-

dores más experimentados y valientes, pueden abatir ocho a diez puercos de una sola vez, pero la caza de este animal no esta extenta de peligros y algunos llevan por el resto de su vida las cicatrices de heridas reportadas en sus encuentros con los puercos. Sin embargo, en lugares donde han sido cazados por mucho tiempo, estos animales han aprendido a huir tan pronto ven un cazador u oyen el primer disparo."



El caserío de Chepigana sobre el río Tuyra en agosto de 1895. Nótese el papel del bosque como fuente de materiales de construcción en las comunidades de negros darienitas con sus casas de tambo, techos de pencas y paredes de caña blanca. Foto: E. Festa, Turín, 1909



Chepigana en marea baja vista desde el Tuyra. Agosto de 1895. El bote grande y algunos miembros de la expedición del Dr. Festa que exploró las grandes ciénegas del bajo Tuyra. Foto: E. Festa, Turín, 1909.

"7 de agosto -Con muchas dificultades reunimos a nuestros hombres que en la noche han dormido en diferentes casas de la aldea, de manera que no podemos salir antes de la siete de la mañana. Seguimos al práctico Navarro, un viejo montañero con la cara surcada de arrugas, pero a pesar de su avanzada edad, aparenta ser muy fuerte."

"Volvemos a bajar el Río Tuyra hasta Punta Pita. Aquí desembarcamos, aseguramos nuestros barcos en una ensenada con sogas y anclas, ocultamos nuestros equipajes en el bosque, cubriéndolos

cuidadosamente con hojas de bijao para protegerlos de la lluvia. Más adelante los llevaremos poco a poco al campamento que vamos a construir a orillas de la Laguna de la Pita."

"Para llegar caminamos durante hora y media entre cerritos y vallecitos pantanosos cubiertos de una vegetación exhuberante y árboles enormes. Abundan las palmas de guágaras, así como las chontas y chontillas, con el tronco cubierto de lar-

rece la cara triunfante de Nene que me obsequia un lindo ejemplar de *Potos flavus*, el cual imprudentemente se acercó a nuestro campamento. Este gracioso animal, llamado por los negros *cussumbi* es del tamaño de un gato doméstico, tiene pelambre rojiza, ojos negros y brillantes y una larga lengua retráctil. Durante el día duerme enroscado, escondido entre el follaje o en algun hueco de los troncos. Por la noche vaga entre las ramas de los árboles y frecuentemente deja oír su voz, que es como un suave gañido. Se alimenta principalmente de frutas dulces, pero no desprecia los huevos de pajaritos. He podido observar también algunos ejemplares matar y devorar cuantas avcillas podían atrapar."

"Los mosquitos que ya nos han atormentado bastante durante el día, por la noche han aumentado en número y ferocidad. Para conseguir tregua estamos obligados a encender leña verde bajo el rancho, pero el humo sofocante nos obliga a salir huyendo junto con los mismos mosquitos."

"8 de agosto- Pasamos una noche pésima a causa de los mosquitos y de otros miles de insectos chupadores de sangre. Nuestros hombres, a pesar de estar acostumbrados a la selva, tampoco pudieron dormir y la han pasado luchando contra estos invisibles pero invencibles enemigos."

"En la mañana cae un violento aguacero, así que tenemos que cavar un canal alrededor de los ranchos, para defenderlos del agua que nos rodea. Además de mi rancho, hice construir otros dos: uno para la cocina y los sirvientes y el otro para que sirva de laboratorio zoológico. Los muebles son mesas, bancas y camas hechas con ramas y cañabrava, amarradas con lianas."

"Los leñadores han tumbado un árbol enorme de *bongo* y con su tronco van a fabricar una canoa que usaremos para explorar la laguna. Es un árbol de más de 60 metros de alto y su tronco mide en la base unos 4 m de circunferencia."

"La caída de estos árboles es un espectáculo impresionante: imitando a Sansón, arrastran consigo todos los árboles más pequeños que les rodean y que están amarrados a ellos por las lianas. De esta manera, en la oscura sombra que reina en la selva, se abre repentinamente un claro inundado por la luz del sol. Para el zoólogo, se trata de un acontecimiento afortunado ya que puede atrapar toda clase de animalitos que de otra manera se le escaparían ya que viven en las ramas más altas."

"Mis hombres derribaron una gran palma real (*Oreodoxa*?) La yema terminal de esta palma es comestible y muy sabrosa: cruda tiene un sabor a avellanas; cocida y condimentada con grasa de puerco, se parece a la alcachofa. Entre las hojas de esta palma encontré muchos animalitos interesantes."

"Hoy Campagnani me deja, pues debe volver a La Punta, pero promete que pronto volverá a visitarme."

En el próximo número de *Épocas* continuaremos explorando las grandes ciénegas del Darién en ese lejano invierno de 1895. ■